

"CRISTO PRIMICIAS" **(Algunos preliminares a la exégesis origeniana de Col.1,18c)**

Domingo GIL BARO
Profesor del C.E.T. de Sevilla

La página de S. Metodio con que abrimos este trabajo recurre expresamente a Col.1,18c como prueba definitiva contra la resurrección formal de Orígenes

"¿Cómo, pues, los profetas y apóstoles iban a celebrar a Cristo como Primogénito de los muertos? (Col.1,18c). Porque, si se cree que Cristo es Primogénito de los muertos, primogénito de los muertos lo es quien precedió a todos resucitando. En cambio. Moisés ya se les apareció a los apóstoles –antes de que Cristo padeciera– en aquella forma que dices se ha de realizar la resurrección. Por consiguiente, la resurrección no es de la forma sin la carne. Pues, o la resurrección es de la sola forma –como enseñas– y entonces Cristo no puede ser ya Primogénito de los muertos porque algunas almas, tras la muerte, se manifestaron antes que El poseyendo esa forma; o realmente es Primogénito –como lo es– y entonces resulta del todo imposible que algunos consigan resucitar antes que El para no morir más (Rom.6,9a)".

¹ *Perì Anastáseos* XIII (ap. Focio, Cod. 234): PG 18, 317 C-320 A.

El argumento de S. Metodio es apodíctico. Siempre a su juicio, Orígenes habría enseñado que, en el Tabor, Moisés y Elías se habían dejado ver desprovistos de carne, y en la sola forma en que habrá de realizarse la resurrección final. Consecuencia inmediata era pensar que ambos personajes ya habían resucitado según Orígenes, pues, de lo contrario, no hubieran podido mostrarse en tales condiciones.

Ahora bien, la circunstancia temporal es aquí decisiva. Si esta manifestación formal se llevó a cabo antes de resucitar el Salvador, quiere ello decir que –aún en la hipótesis de entender formalmente la resurrección de Jesús– Moisés y Elías ya se habían adelantado a ella. Con lo cual deja de tener valor el título de Primogénito de los muertos, pues, si por tal primogénito entendemos quien resucita antes que nadie, dejaría realmente de serlo quien resucitara después de otro u otros.

Como fácilmente puede observarse, el concepto de primogenitura a la que se acoge Metodio, basado en Col.1,18, interfiere con la simple idea de prioridad temporal. En tal sentido es aplicable no sólo a Col.1,18c sino a cualquier primogénito en razón de su precedencia generativa. De todos modos, Metodio añade a esta primogenitura cristológica una faceta particular –bíblica– con que limita la extensión de la primogenitura general *exclusivamente* a Cristo.

En efecto, no pudo eludir en absoluto la narración que la Escritura hace de ciertas resurrecciones que precedieron cronológicamente a la de Jesús. Piénsese en Lázaro, en el hijo de la viuda de Naím, en la hija de Jairo... Lo elástico que resultaba la prioridad temporal, en sí sola, traía como secuela la posibilidad de aplicar al primero que hubiera conseguido resucitar antes de Cristo nuestra cita en cuestión. Con ello dejaba libre el camino a la tesis de Orígenes sobre la resurrección en la sola forma.

Por eso era obligado unir al concepto genérico de *primero en el tiempo* una apostilla que acotara lo genérico por lo particular, o que redujera la posible bivalencia de Col.1,18c a monopolio cristológico. Metodio la encontró en Rom.6,9a ("*Ya no muere más*"). No la explica, pero tampoco hace falta. Si Col.1,18c sólo es válido en el caso de Cristo porque su resurrección tiene la prerrogativa de haberle situado sólo a El en condición de inmortalidad futura, dedúcese de ello que todos los demás casos de que habla la Escritura (v. gr. 3 Re.17,22; 4 Re.4,35; Jn.11,43) no eran auténticas resurrecciones, pues en ningún otro lugar se dice que tales personajes resucitados no volvieron a morir otra vez. Por consiguiente, dada la incompatibilidad entre la resurrección que Orígenes atribuye a Moisés y Elías y la primogenitura de Cristo, se ha de concluir finalmente en

que aquella anástasis formal no responde ni a la de Cristo ni, en consecuencia, a la que espera la Iglesia².

S. Epifanio eligió el mismo camino de Metodios. Tan abiertamente como éste, el obispo de Chipre habríase también planteado la cuestión de salvar la primacía resurreccional de Cristo contra las que narran las escrituras. De hecho, la anterioridad temporal de estas últimas era cosa evidente ya que las había realizado el mismo Cristo o alguno de sus profetas. El texto con que respalda la prioridad cristológica es el que utilizó Metodios:

"Mas ya que todos aquéllos, una vez que resucitaron, volvieron a morir otra vez, por ese motivo Cristo es primicia de quienes duermen (1 Cor.15,20): porque, habiendo resucitado, ya no muere más (Rom.6,9a)"³.

El autor del *Ancoratus* torna de nuevo por los mismos cauces⁴. En ambas obras se sirve de 1 Cor.15,20 y Rom.6,9a. Difiere, por tanto, de Metodios en que –al puesto de Col.1,18c– coloca 1 Cor.15,20. La divergencia, sin embargo, no es fundamental porque ideológicamente denuncian los dos textos paulinos el mismo problema de la prioridad aunque con diversa nomenclatura.

Hay más. Si hemos de dar crédito a S. Jerónimo⁵, los *simplices* se habían acogido, según Orígenes, a las propiedades de visibilidad material del cuerpo resucitado del Salvador (Jn.20,20; 21,4; Lc.24,13ss; 24,39) para defender la futura identidad cualitativa en todos los resucitados.

El Alejandrino, en respuesta, habría echado mano a la privilegiada encarnación de aquel cuerpo, a la finalidad y a la cualidad espiritual de sus manifestaciones.

Similar en sus líneas generales es el planteamiento que pone Metodios en boca del origenista Proclo, pero con la salvedad de que, yuxtapuesto a 1 Cor.15, 20, aparece Col.1,18c⁶. Epifanio debió conocer por fuerza la identidad de ambos textos, ya que el fgm. nos ha venido por su medio. Es más, las dos veces que, en nombre propio, utiliza 1 Cor.15,20 y Rom.6,9a lo hace en el mismo contexto que Orígenes y para minimizar su respuesta⁷.

² METODIOS, *P. An.* XIV (ap. Focio, Cod. 234): PG 18,320 B.

³ EPIFANIO, *Pan. haer.* 64, LXV: PG 41,1181 CD.

⁴ *o.c.* 92: PG 43,185 AB.

⁵ *Epla.* 38...: PG 11,98 D-100 A.

⁶ EPIFANIO, *Pan. haer.* 64, XXXIX: PG 41,1132 A.

⁷ *Ib.*, LXIV: *ib.*, 1181 AC; *Anc.* 92: PG 43,185 AC. Sin referirlo a 1 Cor.15,20, Epifanio adujo también Rom. 6,9 en *Expos. Fidei* XVII: PG 42,817 A. Si lubet: *Anacephal.*: *ib.*, 852; 884 C.

Estimamos, pues, que el obispo de Chipre, tanto por la semejanza ideológica como por habérselos hallado yuxtapuestos, no tendría inconveniente en poner Col.1,18c donde pone 1 Cor.15,20.

Primogénito y Primicias son sólo variantes accidentales exigidas por la diversidad de contextos. Y Rom.6,9a constituye una base capital donde, no sólo Metodios y Epifanio, sino el propio Orígenes asentaron la proyección exclusivamente cristológica de Col.1,18c.

I. EN TORNO A LAS PRIMICIAS

A. TERMINOLOGIA

El sustantivo **aparché** (-aí), primicia (-as), procede etimológicamente de la raíz *arch-*, que significa principio, primacía, incoación, presidencia, etc. Corresponde al heb. *bikkurim*, y su tema verbal *bkr* puede traducirse, sin muchos distinguos, por nacer antes.

Los LXX lo prefieren al referirse a las primicias del agro. Pero, ni es vocablo único⁹, ni siempre indica el mismo objeto¹⁰. El NT, en el uso que hace de *aparché*, desborda el sentido sensible y material de los objetos veterotestamentarios, y adquiere para ella una orientación estrictamente alegórica. Sin embargo, aún en esta proyección espiritual, el término sigue conservando la nota de *anterioridad*, característica de su raíz¹¹. Y es muy posible que, como hacen los LXX, la utilización esporádica del simple *arché* traduzca con exactitud lo que *aparché*¹².

Entre los Libros del AT, el mandato divino de ofrecer todas las primicias mediante los Sacerdotes se repite en más de una ocasión¹³. Esta

⁸ El autor del Diál. *De recta in Deum fide*, al plantearse el problema de las resurrecciones acaecidas antes de la de Cristo, acude asimismo a la terna 1 Cor.15,20; Col. 1,18c y Rom. 6,9. Véase o.c. IV: PG 11,1845 D-1848.

⁹ A veces utilizan también el simple *arché*: Ex. 34,22; 1 Re. 2,29; Jer.2,3.

¹⁰ Por extensión es referido asimismo a objetos válidos a la construcción del Santuario y de sus utensilios sagrados: Ex.25, 2-8; 35,5 ss. Y aún a la lana: Deu.18,4.

¹¹ Cf. Rom. 8,23; 11,16; 16,5; 1 Cor. 15,20.23; 16,15; 2 Tes.2,13; Sant. 1,18; Apoc. 14,4.

¹² Cf. Col. 1,18; Apoc. 3,14; 21,6; 22,13.

¹³ Ex. 23,19; Num. 28,26; Deu. 26, 2-11.

ofrenda había de realizarse dos veces al año¹⁴. Una, en la semana de Pascua¹⁵, y consistía en la entrega de un manojo de espigas. Con este acto simbólico quedaba abierto el período de siega y recolección. La segunda se hacía en la fiesta pentecostal. O sea, terminada ya la cosecha¹⁶. La diferencia entre unas y otras primicias no era esencial ni afectaba al simbolismo de la ofrenda. Ambos actos reflejaban el reconocimiento popular de Dios, como Dueño absoluto de la creación, fecundador y libertador del Pueblo¹⁷. Y la consagración de unas y otras primicias repercutía igualmente en la sacralización de toda la cosecha (por hacer o recogida).

La única diferencia estaba en que las primicias de Pascua se formaban con una pequeña selección de los frutos primeros aparecidos; y las de Pentecostés, en cambio, se escogían de entre todos los frutos ya recolectados¹⁸.

La obligación se extendía equitativamente a todos los israelitas varones¹⁹, exceptuados los Sacerdotes y tribu de Leví²⁰. Ambos carecían de herencia terrena²¹, y habían sido elegidos para el culto divino²². Pero estos últimos –los levitas– habían de entregar, mediante el Sumo Sacerdote²³, a Yaweh una décima de cuantas recibían de los hijos de Israel para su mantenimiento. Las primicias del Pueblo tenían que sacarse del fruto de sus propios campos²⁴; las décimas populares eran base de las décimas levíticas²⁵.

* * *

De Orígenes se conservan comentarios, más o menos extensos, a algunos de los textos sagrados mencionados arriba. Sobre todo, en sus Homilías. Tomando como base la *Hom.11 sobre los Números*, proponemos una serie de cuestiones referentes a las primicias que, sin duda alguna, allanan el camino hasta el Primogénito de Col.1,18c.

¹⁴ Ex. 23,16; 34,22.

¹⁵ Lev. 23,10-11.

¹⁶ Ex. 34,26; Lev. 23,17; Num. 28,26.

¹⁷ Cf. Deu. 26,3.5-10.

¹⁸ Deu.26,2.10.

¹⁹ Ex.23,17; 34,23.

²⁰ Num.18,8 ss.

²¹ Num.18,20; Deu.12,12; 18,1-2.

²² Num.18,8.21.31; Deu.18,5.

²³ Num.18,28.

²⁴ Ex.23,16.19; 34,26; Lev.23,10; Deu.26,2.

²⁵ Num.18,26 ss; Neh.10,38-39.

B. TIEMPO Y CUALIDAD

El *Lib. I del Com. a Juan* da un concepto de primicias que refleja objetivamente las que se ofrecían en Pentecostés (i.e., hecha la recolección), pero alude asimismo a otro ofrecimiento anterior, que representa el de Pascua:

"Conviene tener presente que primicias (*aparché*) no es la misma cosa que primeros frutos (*protoguénema*). Las primicias se ofrecen después de todos los frutos (*metà...pántas karpouís*); los primeros frutos, antes de todos (*prò...pánton*)"²⁶.

En efecto, unas primicias se ofrecían, según Deu.26,1ss., luego de finalizar la cosecha. Orígenes reserva el término *aparché* a éstas. Y el primer ofrecimiento u oblación pascual lo llama genéricamente oblación de *primeros frutos*. La explicación puede ser múltiple. Primeramente, porque la ofrenda de Pentecostés se desarrollaba con ceremonial más solemne que en Pascua. La cantidad de primicias era mayor²⁷, y sólo entonces se acompañaba la ofrenda del recitado de la confesión²⁸. Pero, ante todo, por el contexto.

Orígenes abre el *Lib. I del Com. a Juan* con un estudio muy fino sobre las primicias. Del antiguo Pueblo de Dios la tribu de Leví estaba por encima de todas las demás en razón de su servicio cultural. Venía a ser lo escogido entre todas las tribus. Del nuevo Pueblo primicias son los vírgenes (Apoc.14,1-5). Algo así como una selección *in melius*²⁹. La misma actividad de Orígenes, siendo toda ella primicias para el Señor por su consagración a El, admite una mayor depuración cuando versa sobre el estudio de los Evangelios. Es, en este sentido, primicia de muchas primicias³⁰.

²⁶ I,2 (GCS IV,6,8-10); Cf. *In Gen. hom.* 2,5 (VI, 35,15-16).

²⁷ Deu.26,2,4 habla de una cesta de primicias, mientras que en Pascua sólo era obligatorio entregar una gavilla de espigas.

²⁸ Deu. 26,3,5-10. Para la casuística de la ofrenda y confesión: BONSIRVEN, J. *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens*, BIKKURIM, M.3,2-8, 146; SIFRÉ... XXVI, 5,301,128a ss., 77.- Roma (PIB) 1955.

²⁹ In Ioh. I,1 (IV,3,1-5,8). Orígenes de primacia a los vírgenes: In Num. hom. 11,3 (VII,82,7-11); a los mártires: In Gen. hom.12,5 (VI,111,13); In Rom. IX, 1: PG 14,1205 A; In Iesu hom. 2,1 (VII,297,3-5). Puede verse: CIPRIANO, *De hab. Virg.* 21; METODIO, *Symp.* VII,3: PG 18,128 D-130 A.

³⁰ In Ioh. I,2 (IV,5,34-6,8); 3 (ib., 7,25-27).

La Escritura es agro fructífero. Primer fruto de ella puede considerarse la Ley mosaica porque apareció primera en el tiempo. Luego vinieron los profetas. Al final, tras todos los frutos, germinó el Evangelio como verdadera primicia de toda la cosecha³¹. Los Evangelios son cuatro a modo de bases de la fe eclesiástica. De una parte, todos cuatro constituyen las primicias de la Escritura, en cuanto no sólo preanuncian la venida de Cristo sino que lo señalan ya presente, conteniendo además enseñanzas que proceden directamente de El. Mas, de otro lado, primicias de estos cuatro Evangelios es el cuarto. Los tres primeros comienzan exponiendo la genealogía de Jesús. Sólo Juan prologa su evangelio con quien no la tiene (i.e., con el Logos), si bien habla posteriormente el hombre Jesús.

El factor tiempo no cuenta. Escrito el último de todos, el evangelio joanneo antecede cualitativamente a ellos por haber revelado como ninguno la divinidad de Cristo. Y por razones de tal contenido encierra también un sentido (noûs) tan profundo que únicamente pueden aferrar quienes reúnen condiciones especialísimas para ello³².

C. NATURALEZA MATERIAL

La *Hom.11 sobre los Números* hace clara distinción entre las primicias sensibles y las espirituales. Limitándose a las primeras, el AT habla del fruto de la era y del lagar (Ex.22,29; Num.15,20; 18,30); del aceite, vino y trigo (Num.18,12; Deu.18,4; 2 Par.31,5; Neh.10,38; Jue.11,13). Pero, sin duda, las especies debieron abarcar todo cuanto daba la agricultura³³.

Orígenes no discrimina especies³⁴. Necesario era en el AT a quien poseyera un campo, una viña, un olivar o un huerto que ofreciera a

³¹ Ib., 2 (ib. 6,10-14). Sin gran dificultad se observa que Orígenes emplea el término *aparché* muy influenciado por la proyección espiritual del NT. La idea de prioridad en el tiempo cede ante el concepto de prioridad cualitativa. Pero no siempre. Véase a este respecto: In Ioh. XIII, 30 (ib. 254,15-16).

³² Ib., I,4 (ib., 7,28-9,3).

³³ Cf. BONSIRVEN, J., *o.c.* SIFRÉ... XXVI, 1,2,297,127b, 77: "Les prémices ne son obligatoires que pour orge, blé, vigne, figues, granades, olives, huile et miel"; BIKKURIM, M.1,3: "On n'offre les prémices que pour les sept espèces"; M.3,10: "Suivant R. Simeon il y avait trois espèces de prémices: les prémices elles mêmes, les suppléments qui devaient être de la même espèce de fruits; les couronnements -qui pouvaient être d'une autre espèce. Le suppléments devaient être mangés en pureté et ils étaient exempts du demay (fruit douteux) tandis que le couronnement y était soumis".

³⁴ Cf. In Num. hom. 11,1 (VII, 74,27 ss).

Dios, mediante Sacerdotes y levitas, *omne quod primum est*. Y obraba ilícita e ilegítimamente si consumía los frutos sin antes reservar para Yaweh las primicias. Tal obligación había de cumplirse con toda exactitud. El testimonio de Orígenes no sobrepasa el dato sagrado. Lo característico del Alejandrino está en hacer llegar dicha exigencia hasta el NT:

"Decet enim et utile est etiam sacerdotibus evangelii offerri primitias. Ita enim et Dominus disposuit, ut, qui evangelium adnuntiant, de evangelio vivant, et qui altari deserviunt, de altari participent (1 Cor.9,14.31)"³⁵.

El texto tenía antecedentes en Deu.35,4³⁶. A Orígenes le sirvió a veces para probar el sentido de algunos pasajes alegóricos escriturísticos³⁷. En concreto, para mostrar que *buey* es símbolo de apóstol³⁸, o predicador del evangelio. Con él, los discípulos del NT tienen las mismas obligaciones que los israelitas con sus Sacerdotes, pues al apóstol –como al Sacerdote– sólo le cabe en suerte el ministerio de la palabra y el culto divino³⁹.

En la práctica, la ley de las primicias se resuelve en intercambio de dones. El israelita (resp. discípulo del NT) cede al Sacerdote una porción de su cosecha terrena, a fin de que el Sacerdote le ceda algo de sus riquezas espirituales. La plena dedicación sacerdotal al culto y ministerio lleva consigo necesariamente alejamiento de las preocupaciones materiales. Lo contrario pondría en peligro el conocimiento de la Ley que le fue encomendada, así como su administración a los propios fieles. De modo que, para que la lámpara de la sabiduría apostólica esté siempre encendida, es menester que los iluminandos acepten y cumplan el mandato divino de suministrarles los medios necesarios para ello⁴⁰.

Mas la ley de ofrecimiento de las primicias es válida para el NT sobre todo porque hasta el Evangelio se extiende la necesidad de que el discípulo confiese a Dios, autor y fecundador de la tierra. La conciencia de que nada cuanto cosecha le pertenece a título personal debe impulsarle, en primer término, a referirlo todo a su auténtico Dueño, al agradecimiento y, en último lugar, a ofrecerle lo mejor que posea mediante sus propios

³⁵ Ib., 2 (ib. 78, 18-21).

³⁶ "No pondrás bozal al buey que trilla". Cf. 1 Cor. 9, 9; 1 Ti. 5,18.

³⁷ Cf. C. Celso II,3 (I,130,4); IV, 49 (ib., 322,10 ss); V,36 (II,40,1 ss.).

³⁸ In Iesu N., hom. IX, 8,9-10.

³⁹ Si lubet: *Didaché* 13,1 ss.

⁴⁰ Cf. In Iesu hom. 17,3 (VII, 404,22 ss.)

ministros. Una actitud contraria indicaría desconocimiento de Dios y del origen primordial de sus frutos. En realidad, Orígenes no hace más que trasladar al NT las mismísimas razones generales de la confesión deuteronomica (26,3.5-10).

D. NATURALEZA ESPIRITUAL

El mandato en torno a las primicias admite también una interpretación alegórica que modifica la naturaleza de las mismas. De considerarlas desde el punto de vista sensible pasa ahora a un estudio espiritual.

Textos decisivos en este tránsito son: Rom.16,5; 1 Cor.15,20.23b⁴¹; 16,15⁴²; Act.10,1ss⁴³. El segundo de ellos nos interesa de modo especial porque, a causa de su innegable paralelismo con el Primogénito de los muertos, le hemos dado lugar preferente. De todas formas, analizamos también los demás y algunos otros utilizados por Orígenes. Sirven para proyectar nueva luz a las primicias.

"Et iterum invenimus de quibusdam dici ab Apostolo quia sunt primitiae Asiae (Rom.16,5) et alii primitiae Achaiae (1 Cor.16,15)"⁴⁴.

Ambos textos son de los que Orígenes coge al vuelo. En Rom. 16,5 Pablo se refiere a Epéneto. Probablemente el primero de los convertidos

⁴¹ In Num. hom. 11,3 (VII, 80,24-25): "Et primo quidem omnium de ipso Domino Christo legimus scriptum quia sit primitiae mortuorum" (1 Cor.15,20).

La fórmula no aparece literalmente en el NT. Los ed. de Orígenes suelen remitir a Col. 1,18c. Ideológicamente no hay inconveniente en admitirlo. Más aún, el mismo Orígenes suplió alguna vez ex professo primogénito por primicias. Véase: In Ioh. I,20 (IV, 24,24-25). Este de ahora podría ser un caso semejante. Opinamos, sin embargo, que se trata de 1 Cor.15,20. Primero, porque es más fácil traducir por *mortuorum* la expresión *tôn kekoimēmēnon*, que no *protótokos* por *aparchē*. Y, sobre todo, porque la misma hom. remite dos veces más a 1 Cor. 15,20: 4 (ib. 85,26; 86,2).

⁴² In Num. hom. 11,3 (ib. 80,25-27): "Est ergo et ipse aliqua in parte primitiae (1 Cor.15,23b). Et iterum invenimus de quibusdam dici ab Apostolo quia sunt primitiae Asiae (Rom. 16,5), et alii primitiae Achaiae" (1 Cor.16, 15).

⁴³ In Num. hom. 11,3 (ib./81,26-27): "Fortassis et omnium gentium primitiae Cornelius appellandus est" (Act. 10,1 ss.)

⁴⁴ Ib., 80,26-27.

del Asia Menor⁴⁵. En el segundo texto, a la familia de Estéfana, bautizada por el Apóstol (1 Cor.1,16) y de los primeros corintios conversos ⁴⁶. El significado de prioridad temporal es evidente:

"Hic Ephenetum videtur mihi omnium primus ex Asia credidisse; unde et initium eum Ecclesiae appellavit, vel, ut in Graeco habeatur, primitiae Asiae"⁴⁷.

Sin embargo, Orígenes abre también las puertas a un posible contenido de primicias más profundo y auténtico, no basado en el tiempo, sino en la virtud.

"Nisi aliquid profundius sermo iste significet, ut intelligamus angelos Dei, qui Ecclesiis praesunt, offerre singulos quosque primitias Deo ex his qui credunt; primitiae autem apud illos iudicentur non in his qui tempore primi sunt, sed qui virtutibus et meritis praecellunt. Quorum sciens per Spiritum Paulus electionem erga Ephenetum, et quod ipsum ex omni fidelium numero, qui erant in Asia, electio invenerit angelorum, appellavit eum primitias Asiae. Sed et in alia Epistola dicit de quibusdam, Quia sint primitiae Achaiae (1 Cor.16,15); eandem sine dubio sacramenti rationem etiam in aliis aspiciens"⁴⁸.

El párrafo merece atención especial. Las primicias, por lo que encierran de anticipación temporal, dejan su puesto a la noción de capitalidad *ratione virtutis*. Es la proyección espiritual de arch-. Como factores esenciales a ella, Orígenes introduce a los ángeles presidentes de las Iglesias y la elección de éstos.

1) *Procedencia*

Los libros del AT habían establecido que todos los hijos israelitas, varones, ofrecieran anualmente al Señor las primicias de todos sus frutos.

⁴⁵ Cf. AMBROSIO DE MILAN, *In Rom.* XVI, 258.

⁴⁶ Cf. CLEMENTE ROM., *Epla. I ad Cor.* I,42,4.

⁴⁷ In Rom. X,19: PG 14,1279 B; Cf. In Mat. 8,5-13, hom. II (XII, 253,10-13); EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecla.* II,3,3.

⁴⁸ In Rom. X,19: ib., col. C.- Cf. C. Celso II,65 (I,87,3); SCHERER, J., *Extraits des livres I et II du Contre Celse d'Origène d'après le Papyrus n° 88747 du musée du Caire et les fragments de la Philocalie et du Vaticanus Gr. 762*. Le Caire 1957, pg. 127, 19-20.

Quedaban pues, excluidas de tal obligación las mujeres. Y, lógicamente, los gentiles. Ateniéndose al sentido místico de los textos, Orígenes justifica dicha restricción mediante la diferenciación cualitativa de las almas⁴⁹. Las hay de índole femenina que engendran y dan a luz sólo lo material, corpóreo y carnal, porque siembran precisamente en la carne. El alma varonil, en cambio, que mira lo eterno y espiritual, engendra y pare hijos varones o frutos del Espíritu. La tesis es muy familiar⁵⁰.

"Ex omnibus, quae sactificantur mihi a filiis Istrahel (Num.18,8). Nec hoc sine sacramento dicitur; non vult enim Deus aliunde accipere primitias nisi a sanctificatis Istrahel. Poterat enim fieri, ut et apud gentiles invenirentur aliqua opera digna Deo. Excoluerunt enim et inter illos aliqui virtutes animi et philosophia in nonnullis aliquantulum, sed non vult ista offerri in primitias. Ex illis vult Deus benefacta suscipere, quorum mens videt Deum, et qui sanctificati sunt Deo per fidem. Gentilis autem, etiamsi aliquid honestum et probabile habere videatur in moribus, hoc ipso quod non Deo adscribit animi virtutem, sed iactantiae suae deputant, non est sanctificata huiusmodi probitas et ideo non recipitur inter primitias. Quantum autem ad definitionem litterae legis, videtur etiam proselytos excludere ab huiusmodi munere; solos enim sanctificatos ex filiis Istrahel vult offerre primitiae"⁵¹.

En exégesis a Núm.18,8 Orígenes excluye también el deber del ofrecimiento a gentiles y prosélitos. A los primeros, sin género alguno de dudas; a los últimos, de un modo no muy decidido⁵². Confiesa el Alejandrino que, entre gentiles, es posible descubrir ciertas facetas operativas dignas de Dios. Algunos –dice– se dieron a cultivar las virtudes del alma y la filosofía. Mas, aunque no sea difícil encontrar en ellos incluso honestidad de vida, digna de todo aprecio, nada de ello alcanza el rango pedido para su ofrenda como primicias.

Según el texto sagrado, éstas deben proceder *a sanctificatis Istrahel*. En opinión de Orígenes, por dos motivos. Primero, porque la acción de santificar o separar para Dios no puede venir de quien previamente no

⁴⁹ In Num. hom. 11,7 (VII, 89,5 ss.).

⁵⁰ Cf. Sel. in Ex.23,7: PG 12,296 D.

⁵¹ In Num. hom. 11,7 (ib. 88,17-30).

⁵² Según las MISHNA, el prosélito podía ofrecer las primicias, pero sin hacer la confesión del Deu. 26,3.5-10, a no ser hijo de madre israelita: BONSIRVEN, J., o.c. BIKKURIM, M.1,4.

haya sido santificado o separado mediante la fe o visión. Así el número de los legítimos oferentes queda restringido al de los verdaderos israelitas. O sea, al de aquellos que contemplan a Dios: a través de su fe, los hombres⁵³; mediante visión, los ángeles⁵⁴.

Luego, porque esta misma santificación o separación total tiene por secuela el conocimiento de Dios, origen de toda buena fructificación. De ahí arranca la conciencia y el deber de asignar sólo a Dios cuanto en realidad le pertenece⁵⁵. A nivel espiritual sigue dando Orígenes validez a la finalidad de la confesión deuteronomica.

Entre gentiles este reconocimiento falla por la base, pues, en lugar de referir todos sus bienes a Dios, se los asignan a sí mismos. Al puesto de la humilde aceptación israelita de que todo viene del Señor y a El debe volver, los gentiles se vanaglorian de sus propias fuerzas. Por tanto, a la fe y reconocimiento de los hijos de Israel suple –entre extraños– la propia jactancia. Lógico, pues, que Orígenes les considere ineptos para el ofrecimiento de verdaderas primicias.

2) *Cualidad*

Una vez establecida la única y legítima procedencia mediante la obligada condición de santidad, no tiene más que sacar consecuencias. La primera de ellas consiste en el carácter sacro de lo ofrecido, por razón de su origen. A tenor de Núm.18,9, todo cuanto los israelitas entregaban a los Sacerdotes en concepto de ofrenda a Dios debía provenir *ex sanctificatis sanctis*. Tal requisito continúa valiendo aunque la interpretación del texto sea alegórica⁵⁶. Los frutos dados para la oblación tienen que salir todos *ex sanctificatis sanctis*. A fortiori, las primicias, por su índole selectiva⁵⁷.

Pero, ¿qué esconde realmente la formulación sagrada para Orígenes? Si, en verdad, los objetos de oblación del hombre han de ser santos *ex sanctificatis*, dícese con ello que algo debe haber santo *non-ex sanctificatis*. La reduplicación bíblica tiene, al menos para el Alejandrino, el fin de distinguir entre cosas santas⁵⁸. Las unas, por ser precisamente *ex sanctificatis*;

⁵³ Cf. In Num. hom. 16,7 (VII, 150, 5-6).

⁵⁴ Ib., 11,4 (ib. 83,19-22); In Iesu N. hom. 9,4 (ib. 350,2-6).

⁵⁵ Ib., 23,2 (ib., 211, 12-14.25-26).

⁵⁶ Cf. In Num. hom. 11,8 (VII, 90,7 ss.).

⁵⁷ Ib., 91, 14-15: "Ab omnibus ergo fructibus sanctificatae sanctae sunt offerendae primitiae..."

⁵⁸ Ib., 90,8-10: "Videtur mihi quasi ad distinctionem eorum, quae non sanctificata sancta sunt, hic sanctificata sancta dixisse."

las otras, aún prescindiendo de esta modalidad. Unas son santas con santidad natural; otras, con santidad participada. Esto es, porque fueron santificadas inicialmente desde el exterior.

En efecto, cualquier oblación que el hombre haga a Dios debe pasar primero de su condición profana a la sacra. Este tránsito del no ser a ser santa supone un inicio de santificación. O lo que es igual: que, por no ser santa *ex natura*, la santidad le ha venido impuesta desde fuera. El único santo no santificado es Dios Trino. Su santidad ni tuvo comienzos ni le llegó, en consecuencia, del exterior⁵⁹. *ES* el solo santo. Los demás seres, si lo son, no lo fueron siempre. Llegaron a serlo⁶⁰. Tal sucede con los frutos y primicias en el ofrecimiento. La Escritura habla de exigencias de santidad. Sin embargo, no olvida que –entre el objeto santificado y el Dios que santifica– existe el abismo de la analogía⁶¹. En última instancia, Orígenes deja entrever que, en el ofrecimiento de los frutos, el hombre no sólo remite a Dios cuanto le pertenece como auténtico Dueño, sino que lo hace reconociendo que también el nuevo carácter sacro de los frutos proviene sola y exclusivamente de El.

Así, pues, los únicos válidos ante el Señor han de estar santificados todos. O sea, deben traer consigo un reflejo de la santidad natural del Espíritu divino. El carácter masculino del oferente determina ya la índole de su fructificación. Los únicos frutos, por consiguiente que alcanzan categoría de aceptables son los propios del Espíritu: amor, gozo, paz, bondad, etc. (Gal.5,22). De ahí, de ese común fondo de santidad han de tomarse las primicias. Del amor, como fruto espiritual, surge a modo de primicias el amor a Dios. En gradación descendente, el amor al prójimo y al enemigo. Del gozo nace primicialmente el gozo en el Señor. Y así sucesivamente podría decirse de cada fruto en particular⁶². Frente a la santidad genérica, la de las primicias para el Señor representa lo más exquisito y selecto.

El caso particular de la santidad de Cornelio (Act.10,1ss.) que, según la *hom.11,3 in Num.* (VII, 81,13-16), fue ofrendado como primicia de los

⁵⁹ Ib., lin. 14-15: "Sola enim Trinitatis substantia est, quae non extrinsecus accepta sanctificatione, sed sui natura sit sancta"; lin. 26-27: "Vere autem et semper sanctus solus est Deus".

⁶⁰ Ib., lin. 19-20: "De Deo enim dicitur quia est sanctus, homines autem, quasi qui non semper fuerint, iubentur ut fiant sancti" (Lev. 20,7).

Ib., lin. 15-16: "Omnis vero creatura vel dignatione sancti Spiritus vel meritorum ratione sanctificata sancta dicitur". Cf. In Lev. hom. 13,6 (VI, 478,6-7).

⁶¹ In Num. hom. 11,8 (VII, 90,18-19): "Non continuosimilitudo sanctitatis in Deo atque hominibus ponenda est".

⁶² Ib., 91,14 ss.

gentiles, no causa dificultad a pesar de la definición que Orígenes da de *santo* en la misma homilía⁶³. Si hubiéramos de atenernos a la simple letra, descubriríamos una contradicción en Orígenes, pues Cornelio no había recibido instrucción alguna sobre Jesucristo cuando fue hecho primicias. No obstante, la razón de su santificación no está precisamente en la doctrina. Ni siquiera en su bautismo. De hecho, no siempre entra como condición indispensable⁶⁴. El motivo fue haber recibido en sí al Espíritu santificador, único Santo capaz de hacerle partícipe de su santidad natural⁶⁵. El ejemplo de Cornelio no es más que una concreción del principio general origeniano.

3) *Oferentes*

Conoce muy bien el Alejandrino que las primicias santas, así como los buenos frutos en general, proceden y se toman últimamente del hombre interior.

El es, por sí mismo, campo y terreno de producción⁶⁶. Y al mismo tiempo pontífice capacitado para el ofrecimiento de ellas.⁶⁷ Sin embargo, y quizá por la dificultad que tiene para ofrendar directamente, la *hom.11 in Numeros* hace hincapié en un par de oferentes –humanos y celestes– encargados de presentar a Dios las primicias del hombre interior, mediante el único y supremo Pontífice Jesús. Oigamos a Orígenes:

"Ex angelorum primitiis sermo sumpsit exordium, quas offerri ab eis de humani generis cultura dixeramus, atque ad Apostolos sequenti loco et inde ad unumquemque doctorem deducti sumus"⁶⁸.

a) *Angeles*

"Ego arbitror quod secundum Domini verbum ager dicitur hic mundus (Mt.13,38); ager autem non terrae solum, sed corda

⁶³ Ib., 90,23-25: "Unusquisque ergo nostrum, ex quo accedit ad timorem Dei et divinam recipit in se doctrinam, ex quo se mancipavit Deo, si tamen ex animo mancipavit, ex eo sanctus efficitur".

⁶⁴ Cf. Ib., 10,1 (ib., 70,16 ss.); In Lev. hom. 11,1 (VI, 447, 12 ss).

⁶⁵ Cf. In Num. hom. 11,3 (VII, 80, 29-31; 81,2-4).

⁶⁶ Ib., 23,8 (ib., 220,3 ss).

⁶⁷ Cf. In Ex. hom. 9,4 (VI, 242, 22 ss., 243, 22 ss).

⁶⁸ In Num. hom. 11,4 (ib. 82,13-16).

intelliguntur humana, quem agrum angeli Dei susceperint excolendum. Culturae ergo suae fructus ipsi quidem possident et habent, eos videlicet, qui sub procuratoribus agunt et actoribus (Gal.4,2) et nondum usque ad summam perfectionis venerunt. Si quorum vero corda diligenter exculta et ad perfectum perducta sunt, hos tamquam electos et praecipuos ex ceteris primitias offerunt pontifici magno⁶⁹.

Las líneas origenianas tienen raíces muy profundas. Baste decir que el homilista forja la figura del Angel de las naciones, de las Iglesias y de cada hombre en particular—incluidos los mismos Apóstoles⁷⁰, basándose en textos tan conocidos como Deu.32,8-9⁷¹; Act.1,14⁷²; Apoc.2,1.8.12.18; 3,1.7.14⁷³. Es como si hubieran sido puestos al cuidado de campos fructíferos, de los que han de recabar numerosos e inmejorables frutos. Ciñéndonos al campo humano, sus frutos proceden de cada aspecto de su actividad ordinaria, cuyo centro coordinador y fuente energética es su propio corazón⁷⁴. Mas, ni todos los frutos producidos en él son buenos, ni —entre éstos— todos dignos de ofrecerse como primicias. La solicitud angélica debe tener presente no sólo la calidad general del producto, sino llevar a cabo también la selección de algunos frutos en concepto de ofrenda primicial⁷⁵. Tomada de cuanto el hombre dice, enseña u opera, la primicia queda reflejada en aquellos sentimientos que, a causa de su extremada bondad intrínseca, merecen ser ofrecidos al Pontífice supremo. En orden a tal ofrecimiento, el oferente angélico tiene que medir no sólo la bondad de la obra, sino, sobre todo, la perfecta conveniencia entre aquélla y la

⁶⁹ In Num. hom. 11,3 (VII, 81, 5-12)

⁷⁰ Ib., 4 (ib., 83, 3-5): "Quamvis et ipsi apostoli angelis utantur adiutoribus ad explendum praedicationis suae munus et opus evangelii consumandum".

⁷¹ "Cuando dispersó Dios a los hijos de Adán, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos (resp. ángeles) de Dios. La porción del Señor fue su pueblo Jacob; el lote de su herencia, Israel".

⁷² "¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud?"

⁷³ "Al Angel de la Iglesia de Efeso... Esmirna... Pérgamo..."

⁷⁴ In Num. hom. 11,5 (ib., 86, 6-7): "Agri autem angelorum corda nostra sunt".

⁷⁵ Ib., 9 (ib., 92, 30-93,4): "Assistent enim et nunc angeli Dei cultores et agricolae cordis nostri et requirunt, si est in aliquo nostrum huiusmodi mens tam sollicita, tam intenta, quae verbum Dei tamquam semen divinum tota aviditate susceperit, si fructum statim, ut ad orationem, ostenderit, id est si collectis et congregatis intra se sensibus oret Deum, si non evagetur mente et cogitationibus evolet, ita ut corpore quidem in oratione curvetur, sensibus autem per diversa discurrat". Cf. In Lev. hom. 9,8 (VI, 434,15 ss.).

cualidad del afecto o sentimiento con que se realizó⁷⁶. Dicha adecuación se produce cuando, a impulsos de la Palabra divina, simiente del alma, nace el sentimiento humano exigitivo de la operación. Ello es posible al proceder sentimiento y operación simultáneamente de una inteligencia solícita y orientada siempre hacia Dios⁷⁷. En tales circunstancias, las primicias pasan íntegras al Pontífice o legítimo propietario. El resto de los frutos –que no ha llegado a adquirir categoría de primicias– sigue en posesión del agricultor y oferente, aún cuando haya sido destinado genéricamente al Señor.

Orígenes deja entrever su auténtica preocupación. El corazón humano, símbolo del cultivo, tiene que pasar –al menos– por dos fases sucesivas. Una, en que, a causa de su imperfección espiritual, se halla sometido al cuidado propedéutico de los ángeles. Puede estimarse un fruto más entre tantos buenos del labrador. Mas, cuando ya logra la madurez propia de los frutos primiciales, pasa a ser instruido directamente por el Pontífice supremo o Verbo divino⁷⁸. En este caso, el hombre es separado o elegido del común denominador para uso exclusivo del Pontífice. A Este, en efecto, pertenecen en absoluto todas las primicias. El resto de los frutos, hasta tanto alcanzar grado de primicias, sigue bajo la tutela o posesión de instructores propedéuticos⁷⁹. Dicha economía angélica es válida para el presente⁸⁰, como para el eón futuro. En concreto, la selección que en cada momento de la vida realiza el ángel entre los actos y sentimientos óptimos del hombre debe repetirse últimamente en la resurrección final⁸¹. Pero esta vez a nivel integral. Es decir, abarcando al hombre en toda su complejidad operativa.

El Alejandrino gusta de escenificar. Al tiempo de la última recolección cada ángel llevará consigo todos aquellos que fueron entregados a sus

⁷⁶ In Num. hom. 11,5 (VII, 86, 7-13): "Et si mererer ego hodie magnum aliquem et summo pontifice dignum sensum proferre, ita ut et his omnibus, quae loquimur et docemus, esset aliquid egregium, quod summo sacerdoti placere deberet, poterat fortasse fieri, ut angelus, qui praeest ecclesiae, ex omnibus dictis nostris eligeret aliquid et loco primitiarum Domino, de agello mei cordis offerret"; 9 (ib., 92, 22-23): "Hoc enim est, quod requirit ab homine Deus, ut mens ipsa piis et misericordibus repleatur et formetur affectibus".

⁷⁷ Cf. In ex. hom. 13,5 (VI, 277, 8-10).

⁷⁸ In Num. hom. 11,3 (ib., 81,8-12).

⁷⁹ In Num. hom. 11,4 (VII, 84, 30-85,3): "Quippe si isti (=angeli) reges fiunt eorum, quos regunt et proficere faciunt, ipsi ergo offerunt quosdam quidem pontifici, quosdam vero filiis pontificis, id est superioribus virtutibus et archangelis, quosdam etiam Levitis, id est paulo inferioribus, si tamen consequens videatur tali quadam specie etiam angelicos ordines, ut Istrahelatici sunt, esse distinctos".

⁸⁰ Ib., 9 (ib. 92,30).

⁸¹ Ib., 4 (ib., 82,17; 83,12; 85,5-6); 5 (ib., 86, 24-25; 87,4).

cuidados de docencia o instrucción⁸². A unos los ofrecerá como auténticas primicias. Serán la porción del Pontífice. Otros pasarán a poder de potencias celestes superiores al oferente, pero inferiores al Pontífice. Serán la parte perteneciente a los hijos del Pontífice⁸³. Y así continuará la distribución –siempre en orden descendente– hasta venir a aquellos frutos dignos tan sólo de potencias demoníacas⁸⁴, pasando por la porción designable a los hombres, ministros fieles y prudentes en la tierra⁸⁵. Se observará, por tanto, una minuciosa proporción entre cualidad del fruto y la naturaleza jerárquica de las virtudes celestiales.

Sin embargo, el Alejandrino antepone a esta –digamos– asignación o reparto postrero un previo juicio divino sobre la actividad particular de cada instructor celeste. Una especie de proceso inquisitivo. La cualidad del fruto presentado –aparte los inmejorables– puede depender del descuido del obrero (como en las faenas del campo), o del árbol que los produjo, de su inutilidad o voluntariedad desidiosa. En el último de los casos, toda la responsabilidad cae sobre el árbol. Mas, si la irregularidad cualitativa procede de la indolencia angélica, su labor y sus frutos habrán de ser confrontados con los de otros instructores aún humanos, v. gr. Apóstoles, en cuyo supuesto es probable que éstos resulten superiores a los primeros y, por tanto, ocupen el lugar de aquéllos⁸⁶.

b) *Apóstoles-Doctores*

Ambos grupos son fácilmente intercambiables por la semejanza de sus funciones eclesiales. La única divergencia notable la impone, entre unos y otros, la posteridad temporal en los Doctores⁸⁷. Por lo demás, tanto unos como otros se acomodan al mismo esquema origeniano que, de otra parte, viene a ser una fidelísima reproducción del aplicado anteriormente a los Angeles.

⁸² Ib., 5,3 (ib., 29,20 ss.); In Lev. hom. 9,4 (VI, 423, 14 ss.).

⁸³ Ib., 11,4 (ib., 84,32 ss.).

⁸⁴ Ib., 85, 5-10; 5 (ib., 86, 24-87,9).

⁸⁵ Ib., 4 (ib. 85,10 ss.).

⁸⁶ In Num. hom. 11,4 (VII, 82, 16 ss.); 24,3 (ib., 231,21 ss.); 20,4 (ib., 197,5 ss.).- La teoría origeniana se basa en 1 Cor. 6,3: "Aut nescitis quia angelos iudicabimus?". Puede verse: In Cor. (ap. JENKINS, C.) fgm. 27,367,2 ss.' TERTULIANO, *De Cultu Fem.* 1,2,4; *De Fuga X*,2; *De Paenit.* VII,8; *De Pudic.* 14,8; AMBROSIO, *Ad I Cor.* VI,3.

⁸⁷ In Num. hom. 11,4 (ib., 83,9). Orígenes también les llamó *hijos del Pontífice*: Ib., 7 (ib., 89,25-26).

La labor eclesiástica del Apóstol y Doctor puede considerarse alegóricamente labor de cultivo. Su campo es la Iglesia, la porción de ella tocada en suerte o el corazón de cada hombre a su cuidado. Los medios de cultivo: la docencia, predicación e instrucción. Frutos de este laboreo, la conversión a Dios a través de la aceptación y progreso en la fe. Y las primicias: aquellos frutos hallados más perfectos y acabados que, por tales, son elegidos de entre los creyentes para su ofrecimiento al Pontífice.

"Intuere ergo Paulum omnes eos, quos docuit, quibus praedicavit, qui ex ipso profecerunt in fide, tamquam fructus suos offerentem et quaerentem cotidie novos agros, quos excolat, et nova rura, quae seminet, et ob hoc dicentem ad quosdam: cupio enim venire ad vos, ut aliquem fructum habeam et in vobis, sicut et in ceteris gentibus (Rom.1,13). Intuere, inquam, eum ex his omnibus fructibus electa quaeque signantem et dicentem de quibusdam, sicut supra diximus, quia sunt primitiae Asiae (Rom.16,5) et alii primitiae Achaiae (1 Cor.16,15), et singularum quarumque ecclesiarum eligere primitias et offerre Deo"⁸⁸.

La idea es extremadamente simple y muy de acuerdo con cuanto Orígenes viene diciendo del oferente. Frutos buenos del Apóstol se llaman todos aquellos a quienes predicó y enseñó, cuantos progresaron en la fe por causa suya. Representan el fruto genérico de su labor personal en el inmenso campo que le tocó cultivar. Pero objetivamente, no todos los frutos apostólicos tienen calidad de primicias.

Es, por tanto, necesario elegir los mejores de entre ellos. Y así, p. ej., son apartadas para Dios las primicias de Asia y Acaya. O Cornelio mismo. Como puede observarse, Orígenes no añade nada nuevo que enriquezca lo anterior.

II. EXEGESIS ORIGENIANA DE 1 COR.15,20.23b⁸⁹

La legislación mosaica había definido que cuantas primicias fueran ofrecidas a Yaweh quedaran en poder del Sumo Sacerdote Aarón y sus

⁸⁸ In Num. hom. 11,3 (VII, 81,21-29).

⁸⁹ Aunque separamos visiblemente ambos versículos, lo consideramos uno solo en cuanto a su contenido. Por eso, indistintamente haremos referencia a uno u otro.

hijos (Num.18,19). A cambio de ellas, no heredarían tierra alguna, y habrían de consagrarse sola y exclusivamente al servicio divino en su parte más pura. Así que dos cosas dejaba claras: la personalidad del destinatario intencionalmente último (Yaweh) y la del mediador (Pontífice), que era quien en verdad recibía y gozaba de las primicias materiales.

Demos ahora paso libre a Orígenes. Sin vacilar lo más mínimo, el Alejandrino confiesa que tanto las primicias en sí como toda especie de oblación van dirigidas últimamente a Dios, y en El descansan como en su meta final⁹⁰. No obstante, preguntándose también por el supremo, verdadero y espiritual Pontífice, poseedor de las primicias –asimismo neotestamentarias⁹¹– no duda en señalar a Cristo⁹². Cualesquiera primicias humanas y angélicas le pertenecen por derecho, y en todas ha de mediar El para que sean aceptables a Dios.

Con todo, un género de primicias escapa al dominio de este Sumo Pontífice, si bien le siguen teniendo por oferente supremo:

1) In Num. hom. 11,4

"Tanti honoris nomen istud in scripturis divinis habetur, ut etiam ipse Christus primitiae nominatus est (1 Cor.15,23b) et primitiae dormientium (v.20). Et sicut rex regum (Apoc.19,16) est Christus et Dominus dominorum et pastorum pastor (1 Pe.5,4) et pontificum pontifex (Hb.4,15), ita consequenter et primitiarum primitiae dicatur. Quae primitiae non iam pontifici, sed Deo oblatae sunt, secundum hoc quod se ipsum hostiam obtulit Deo (Ef. 5,2) et surgens a mortuis et sedet in dextram Dei (Col.3,1)"⁹³.

El párrafo abre de par en par las puertas al estudio de 1 Cor. 15,20.23b. Opino que nada más lícito que extender a Cristo-Primicias, en su justa medida, algunos principios ya propuestos en la hom.11 in Numeros.

⁹⁰ La vers. latina de la hom. 11 in Numeros utiliza siempre el dativo de posesión: 3 (VII, 81, 16,29); 5 (ib., 86, 7-8; 87,1); 8 (ib., 91, 24.31; 92, 12-13); 9 (ib., 92, 16-17).

⁹¹ In Num. hom. 11,3 (ib., 80, 21-24): "Si enim omnes primitiae ad pontificem pertinent, necessario nobis et pontifex requirendum est, ad quem pertinere debeant etiam illae primitiae, quas in aliis Scripturae locis inditas invenimus"; Ib., 81, 4-5: "Sed requiras fortasse... quis est pontifex, cuius haec rationibus cedant".

⁹² Igualmente en dativo como en el caso de Dios: Ib., 3 (ib., 81,12); 4 (ib., 85 6-7); 7 (ib., 89,25); 8 (ib., 91,15.19); 9 (ib., 93, 9-10); In Lev. hom. 8,1 (VI, 373,8); 3 (ib., 380,26-27).

⁹³ VII, 85, 25-31.

a) *Determinación de Cristo-Primicias*

"Quae primitiae non iam pontifici, sed Deo oblatae sunt, secundum hoc quod se ipsum hostiam obtulit Deo et surgens a mortuis sedet in dextram Dei".

Una cosa es absolutamente cierta: Si Orígenes llama a Jesucristo *primitiae dormientium* (resp. mortuorum), y afirma que tales primicias fueron ofrecidas a Dios, es –sin duda alguna– porque vió que, como cualesquiera primicias, éstas también reunían las condiciones requeridas para su ofrecimiento y aceptación por parte de Dios.

Requisito básico para ambas cosas –había dicho antes– era la objetiva santidad de la ofrenda en relación con la subjetiva del oferente. Resultaba de esta conjunción que las primicias aceptables podían ser sólo las *santas santificadas*. O sea, las primicias santas procedentes de sujetos santificados. Ni las primicias ni su origen ostentarían, pues, la santidad a título personal, sino de participación.

Aplicando estrictamente el principio a Cristo-Primicias, Orígenes vendrían a decir que también su ofrenda hubo de ser santa con santidad no natural, sino participada. La conclusión suena extraña por tratarse de Cristo. Pero la creemos muy en línea con el pensamiento cristológico del Alejandrino. En efecto, la hom. distingue con máxima claridad entre el sujeto activo y pasivo de santificación. El primero, por santificar, es santo y siempre lo fue; el último, por santificado, no es santo a secas, sino a causa de la santificación recibida temporalmente⁹⁴. Pues bien, esta misma diferencia que establece Orígenes entre personas objetivamente diversas (Dios-hombres; Cristo-creyentes) la halla también valedera si aplicada a distintos aspectos del único Cristo:

"Nec putes huic sensui esse contrarium illud, quod de Christo scriptum legimus: quem pater sanctificavit, et misit in hunc mundum (Jn.10,36). Hic enim qui sanctificatur, secundum carnem Christus est, non secundum spiritum. Nam secundum spiritum pariter et secundum carnem Christus dicit: Ego sanctifico me ipsum pro iis (Jn.17,19), ut qui sanctificat, secundum spiritum intelligatur, qui autem sanctificatur pro discipulis, secundum carnem, unus tamen atque idem Christus sit, qui nunc in spiritu sanctificat, nunc sanctificatur in carne"⁹⁵.

⁹⁴ In Num. hom. 11,8 (VII, 91,1-6).

⁹⁵ Ib., lin. 6-14.

Orígenes baraja dos textos clave: Jn.10,36 y 17,19. Ambos plantean el único problema de constatar la diferencia entre el sujeto activo y pasivo de la santificación de Cristo. Establece, pues, con ellos las siguientes relaciones:

1ª: Qui sanctificatur = Christus sec. carnem (Jn.10,36; 17,19)

2ª: Qui sanctificat = Pater (Jn.10,36)-Christus sec. spiritum (17,19)

El binomio *sec.spiritum-sec.carnem* sirve a Orígenes en esta homilía para distinguir en Cristo su divinidad y humanidad o aspectos divino y humano. La igualdad: *Pater-Christus sec.spiritum* hay que comprenderla, pues, a nivel de naturaleza, no de Personas. El sujeto santificante o activo no es, por tanto, múltiple, sino único. La divinidad del Padre o del Cristo sec. spiritum representa la fuente natural y sempiterna de santidad, ajena por completo a cualquier influjo externo y temporal. Padre e Hijo desempeñan la misma función santificadora, porque ambos comulgan en unidad de fisis y santidad natural. Así que, desde este punto de vista, Cristo no pudo en absoluto ofrecerse al Padre como primicias de los muertos. Como Dios –sic et simpliciter– es el Santo naturalmente. Su santidad no depende de otro, sino El es el principio de santificación para los demás. En cambio, toda primicia –por ofrecida a Dios– ha de llegar a Este santificada desde fuera.

A juicio de Orígenes, el título de Primicias referido a Jesucristo debe restringirse forzosamente a su humanidad, porque sólo ella fue susceptible de santificación pasiva (= *sanctificatur*). En realidad, si de Cristo hubo algo santificado, no simpliciter sanctus, debió ser el aspecto *secundum carnem*, dada su índole creatural.

La hom. no se prodiga en detalles. Sin embargo, el paralelo con la economía de las primicias humanas lleva a conjeturar con cierta base de seguridad que las de Cristo debieron ser igualmente santificadas mediante participación del Espíritu santificante⁹⁶. A partir de ello, quedarían radicalmente convertidas en primicias válidas para la ofrenda. Pero primicias de la Humanidad dormida. La especificación a que somete el Apóstol tales primicias (= *dormientium*) obliga también al Alejandrino a fijar con exactitud, aunque de paso, los límites de donde fueron extraídas:

"Dicitur autem ipse et primitiae (1 Cor.15,23b) et primogenitus totius creaturae (Col.1,15b), quod utrum tali modo per singulas

⁹⁶ Cf. In Lev. hom. 9,2 (VI, 420, 9-10): "Sanctificata namque fuit tunica carnis Christi; non enim erat ex semine viri concepta, sed ex sancto Spiritu generata".

quasque creaturas intelligi debeat, quali inter homines primitiae dormientium (1 Cor.15,20) dicitur et intelligitur, an aliqua celsiore et diviniore intelligentia, non est praesentis temporis persequi"⁹⁷.

Posiblemente porque el género homilético no le pareció el más adecuado para especulaciones de esa índole. De todos modos, conviene notar que Orígenes asigna al primogénito de la creación un campo más amplio de referencia que al Cristo-Primicias. Como quiera haya de entenderse el primogénito de Col.1,15b, su significado habrá de relacionarse con todos los seres creados (*per singulas quasque creaturas*). En cambio, el título *Primitias de los que duermen* sólo tiene eficacia entre los hombres, porque sólo éstos pueden ser afectados de muerte o sueño, entendido naturalmente.

El área, por cierto, es más reducida que en el primer caso. Y mucho más resultaría si Orígenes hubiera hecho prevalecer en Cristo el concepto *dormitio* ⁹⁸. Con todo, lo que en realidad consigue es justificar la aplicación del atributo por la sola vía de comunión entre la naturaleza de las Primicias (=Cristo sec.carnem) y la del resto de los hombres, requisito imprescindible para la dormición de uno y otros. La designación de Cristo-Primicias viene a mostrar ante todo, según Orígenes, la homogeneidad natural de éstas y los frutos de donde fueron entresacadas para Dios. Sólo que, como Primicias de los que duermen, no puede tampoco dejar de aludir a su cualidad única, y a la situación homogénea por que atraviesa la naturaleza humana de Cristo y de los hombres.

b) *Determinación del oferente*

Historia y alegoría concuerdan en situar un lazo de unión entre el dador de las primicias y Dios. La historia coloca al pontífice; la alegoría, al ángel, al apóstol, doctor y al mismo Cristo. Mas esta economía rige cuando de primicias humanas se trata. En régimen humano la figura del pontífice retiene todo pero sólo el valor de tipo o signo. Al ser ofrecidas las primicias de las primicias⁹⁹, el procedimiento toma nuevos derroteros:

⁹⁷In Num. hom. 11,4 (VII, 85, 31-86, 4).

⁹⁸Cf. Fgm. in I Thes.: PG 14, 1301 A.

⁹⁹In Num. hom. 11,4 (VII, 85, 28-29): "(Ipse Christus)... ita consequenter et primitiarum primitiae dicatur".

"Quae primitiae non iam pontifici, sed Deo oblatae sunt, secundum hoc quod se ipsum hostiam obtulit Deo et surgens a mortuis sedet in dextram Dei"¹⁰⁰.

Las primicias pasan directamente de Cristo a Dios porque verdad y realidad se cumplen exclusivamente en el sumo Pontífice, verdadero y espiritual. Una de las más palpables divergencias entre el pontífice humano y el espiritual está en que el primero se hace cargo de ellas, pero han sido ofrecidas a Dios. Pontífice y primicias resultan así objetivamente diversos. En Cristo, por el contrario, se unifican ambas realidades. El es, a la vez, Pontífice y Primicias, Sacerdote y Víctima, Altar y Hostia¹⁰¹. Hubiera sido de esperar, sin embargo, que Orígenes –traduciendo Primicias por Cristo *sec.carnem*– iría a descubrir a su oferente y pontífice en el Cristo *sec.spiritum*. Alguna vez fue por este camino¹⁰², pero expresamente no lo hace en esta ocasión, aunque lo deja vislumbrar.

Con todo, su actitud es comprensible pues, de subrayar con exceso la función de uno y otro, hubiera contribuido a poner bases de separación entre ambos. Y es obsesión suya evitarlo a toda costa. Por ello, la manera más fina de eludir tal posibilidad era aunar las facetas *sec.carnem-sec.spiritum* en un solo Cristo, y decir –mediante Ef.5,2– que es *EL* (?) quien se ofrece a Dios, o se santifica a sí mismo (Jn.10,36). Una vez afianzada esta unidad, ningún riesgo observa en afirmar que quien santifica o sacrifica es el Cristo *sec.spiritum*, y quien es santificado u ofrecido, el Cristo *sec.carnem*.

2) In Iohannem X,37

De las obras que poseemos de Orígenes, la primera en echar mano de 1 Cor.15,23b es el *Com.a Juan*. Lo hace en épocas distintas y con bastante brevedad, pero ambos momentos le son suficientes para revelar las dos grandes líneas por donde se desliza la problemática paulina:

"Por esto ha tenido ya lugar una resurrección y seguirá otra, si en verdad hemos sido sepultados con Cristo y resucitados con

¹⁰⁰ In Num. hom. 11,4 (VII, 85, 29-31).

¹⁰¹ Cf. In Rom. III, 8: PG 14, 950 BC; In Gen. hom. 8,6 (VI, 81,7-8); 9 (ib., 84,29); In Lev. hom. 3,1 (ib., 300,11-14); 5,3 (ib., 338,17-19); 10,1 (ib., 441,22-27); In Iesu N. hom. 8,6 (VII, 342,20-24).

¹⁰² In Gen. hom. 8,9 (VI, 84,29 ss.); In Lev. hom. 9,2 (ib., 420,2-3).

El. Y, ya que para la resurrección total no basta haber resucitado con El, todos serán vivificados en Cristo; pero cada uno en su puesto: como Primicias, Cristo; luego –a su venida– los de Cristo; después, el final (1 Cor.15,22-24)¹⁰³.

Distingue Orígenes entre la resurrección llevada ya a cabo y la por venir¹⁰⁴. La primera es espiritual y se realiza a nivel de hombre interior. Cuando éste muere personalmente al pecado, pasa a vivir del todo para Dios. Dicho paso es, según el Alejandrino, signo de auténtico resurgimiento. La anástasis que ha de seguir a ésta consiste en la revivificación de los cuerpos muertos. Con este nuevo aspecto se llega a la totalidad de la resurrección. La primera limita su eficacia a renovar interiormente al hombre, por más que –de rechazo– llegue a repercutir moralmente en su condición somática. No alcanza, empero a revitalizar la carne del hombre, una vez convertido en cadáver. A fin de que interna y externamente pueda ser éste renovado en igualdad de proporciones se requiere que, a la revitalización espiritual, acompañe oportunamente la corporal. Es aquí, en la resurrección del cuerpo, donde el atributo cristológico *Primicias* adquiere su máxima expresión. El primero en resucitar corporalmente fue Jesús. Tras El, más o menos tarde, los demás. La jerarquía, pues, resulta cien por cien temporal.

3) In Cor. (ap. JENKINS, C.) fgm. 83

De los fragmentos que editó, el 83 y 84 hacen clara referencia a los vv.20. 23b. El primero de ellos, breve glosa de 1 Cor.15,15, suena de este modo:

"Si quien dice que Cristo ha resucitado atestigua falsamente contra Dios, de igual manera quien afirma que hay resurrección de los muertos. Mas, si Cristo resucitó como primicias de quienes duermen (v.20), es manifiesto que también los muertos resucitan"¹⁰⁵.

¹⁰³ IV, 211, 33-212,4.

¹⁰⁴ El P. ORBE, A. apuntó antes de ahora la peligrosa idea de Orígenes acerca de sus dos géneros de resurrección: un *qua mente et proposito ac fide*; otra, *quae generalis omnium erit in carne*. Véase "La Unción del Verbo", EV III (AnGreg 113) 1961.

¹⁰⁵ JTS X, 45.

Las líneas son valiosas por la orientación que ya traían del Comentario a Juan X,37. Otro aspecto, sin embargo, merece la atención. Dentro de la brevedad del fgm., el Alejandrino enuncia a modo de axioma el principio de que la resurrección de Cristo, cualificado Primicias, pone en evidencia la resurrección de los muertos. A una acompaña necesariamente la otra. A la particular, la universal. En concreto, tal dependencia se debe precisamente a la situación primicial del Cristo redivivo. Dejémoslo en simple enunciado.

4) In Cor. (ap. JENKINS, C.) fgm. 84

Se divide visiblemente en dos secciones. La primera¹⁰⁶ ofrece un comento muy exhaustivo de Col.1,18c. La última¹⁰⁷ se centra principalmente en la explicación de 1 Cor.15,20, aunque para ello utiliza también algunos versículos adyacentes. Pocos los puntos doctrinales de esta segunda sección, muy en consonancia con los de la exégesis de Col.1,18c, pero de máximo interés.

El cap. se abre con una frase lapidaria: **aparché pollôn éstin aparché.**

Las primicias son siempre primicias de lo mucho, están entresacadas de lo numéricamente múltiple. Por ejemplo, el vino, el trigo y el aceite. Requiere cantidad para tomar de allí las primicias de ofrendar. De igual manera, si Cristo es primicias, también de absoluta necesidad serán la existencia de quienes pueda llamarse primicias. La noticia nace del dato experimental y, al parecer, apunta al ofrecimiento de Pentecostés. Vale, sí, por el rápido giro que le imprime su proyección cristológica.

Vimos arriba que la Ley mosaica ordenaba escoger los mejores frutos de la cosecha para ofrendarlos. La interpretación figurativa del Alejandrino restringió la selección a los frutos cualificados por su santidad. Sólo de entre ellos se apartaban los de cualidad más selecta. Los no santos quedaban positivamente excluidos tanto de la ofrenda en sí como de formar parte de lo seleccionable.

En el fgm. de ahora su autor pone la cuestión de si Jesús es primicias de todos o de muchos (**pánton... pollôn**). Equivale a preguntarse si los durmientes del v.20 –origen del Cristo Primicias– significan totalidad

¹⁰⁶ Ib., 45, 2-47,71.

¹⁰⁷ Ib., 47, 72-48,100.

o únicamente parte de ella. Ambos casos mantienen incólume el requisito de la cantidad. Difieren, sin embargo, en que lo total agrupa todo género de durmientes. Representarían éstos toda la cosecha pentecostal. Lo parcial, por lo contrario, aunque es multiplicidad, sólo reflejaría los frutos buenos. Imaginar siquiera que Cristo pueda considerarse Primicias aún de los frutos malos sonaría a injuria. No así en la hipótesis de que por durmientes se entiendan a los solos justos y santos. El título cristológico sería fiel reflejo de la selección legal de las primicias entre los únicos frutos buenos. De esa forma, quienes –a diferencia de los pecadores– sostuvieron pacientemente toda clase de trabajos y privaciones no juzgarían su labor realizada en vano. Motivo, al menos, de turbación si Cristo resucita de los muertos siendo primicias de un fondo indiferenciado, o si todos en El habrán de ser vivificados indistintamente.

Orígenes, empero, se sirve de la última cita paulina (1 Cor.15,22) para sostener precisamente lo contrario. En Adán murieron todos y todos también, pero en Cristo, volverán a ser vivificados. Por uno y otro entró en la vida la muerte y resurrección. Para el de Alejandría, la expresión *todos serán vivificados* no admite restricción. En el *todos* están incluidos justos y pecadores, frutos óptimos y pésimos. Y de ese todos está tomado Cristo explícitamente como Primicias.

El Apóstol –termina diciendo Orígenes– llama a Cristo Primicias de los que duermen. En un gesto de osadía el comentarista le enmienda la plana determinando aún más la clase de primicias que es el Resucitado. En cierto modo, a Adán se le califica de primicias de muerte del hombre porque fue el primero en probar su gusto primicial, convirtiéndose *ipso facto* en vehículo de esta misma suerte para los demás. Cristo, en cambio, queriendo ser primicias de vida futura para los vivos y durmientes, hubo de tomar primero sobre Sí la muerte de quienes fueron afectados por el Adán carnal. De ese modo, tras la ruina de aquella muerte, Cristo pudo presentarse como principio vivificador de unos y otros¹⁰⁸.

El fgm. origeniano se nos antoja valioso por varios motivos. Ante todo, porque su autor –máximo exponente de la escuela alejandrina–

¹⁰⁸ Cf. TERTULIANO, *De Res.* 48, 8-9: "Si ad exemplum Christi resurgemus, qui resurrexit in carne, iam non ad exemplum Christi resurgemus, si non in carne et ipsi resurgemus: quia per hominem, inquit, mors, et per hominem resurrectio (1 Cor.15,21), ut separaret quidem auctores, mortis Adam, Christum resurrectionis, eiusdem autem constitueret substantiae resurrectionem, cuius et mortem, per ipsorum actorum in nomine hominis comparisonem. Si enim sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur (v.22), carne vivificabuntur in Christo, sicut in Adam carne moriuntur".

considera auténtica vida y muerte las que atañen al hombre interior paulino¹⁰⁹. Las otras, las que afectan a su constitución somática, le llegan sólo de rebote. Axioma suyo es que toda mutación psíquica-espiritual del hombre repercute necesariamente en la cualidad del cuerpo.

Tal inteligencia de ambos conceptos casi le obliga a no perder de vista el sentido místico o cualitativo del Cristo-Primicias. Cuando no a fijarlo de modo definitivo. Sin embargo, el que emana de este fgm. no lleva, a nuestro parecer, el mismo camino.

Comentando el *Sal.3,6* ("Ego dormivi"), escribe:

"Suele darse el nombre de dormición (*koimesis*) a la salida de esta vida, y recuerdo que, a veces, se la llama también sueño (*hypnon*)"¹¹⁰.

E inserta a continuación, para el primer significado, los testimonios de Gen. 47,30 ("Cuando me *duerma* con mis padres"); Mt.27,52 ("Muchos cuerpos de santos que *habían dormido*"), y 1 Cor.15,20.51 ("No todos *dormiremos*") en sentido positivo. En el fgm. 84 creemos que Orígenes vuelve a dar a la *dormición* (1 Cor.15,20) el mismo valor de arriba. Los durmientes, de quienes Jesús es Primicias, son ni más ni menos que los muertos de muerte natural, no los de muerte sobrenatural o vida para Dios. El aserto parece bastante fundado en el mismo contexto del fgm. Así es. Orígenes excluye taxativamente la hipótesis de que Jesucristo sea Primicias sólo de los justos y santos. Con ello rompe la barrera restrictiva de tipo moral con que el resucitado quedaría unido sólo a quienes le asemejaran a tal nivel. Cristo-Primicias está cogido no únicamente entre los frutos buenos. El campo es muchísimo más extenso. Al prescindir (no invalidar) la valla moral, Orígenes amplía sus límites hasta la misma fisis humana, esto es, hasta el factor básico que liga a durmientes justos y pecadores. Y, con más exactitud, hasta la misma situación de óbito natural porque atraviesan unos y otros. En un cotejo con las primicias legales, Cristo vendría a ser el fruto escogidísimo de entre todos los cosechados, de igual naturaleza pero de cualidad muy desigual.

La oposición entre Adán y Cristo la concreta Orígenes por dos calificativos. Adán es *primicias de muerte*; Cristo, *de vida*. Si alcanzaron las primeras no sólo a pecadores, sino a justos tales como Abraham, Isaac, Jacob, etc. –en razón de su constitución natural–, forzado es creer que el sentido de *muerte* no vaya esta vez por vías espirituales, sino

¹⁰⁹ Cf. Fgm. in I ad Thes.: PG 14,1297 D-1301 C.

¹¹⁰ *loc.c.*: PG 12,1125 D-1128 A.

de lo material. Y para la validez del paralelismo antagónico, lo mismo debe afirmarse del vocablo *vida*.

Según el fgm., Cristo redivivo es, pues, Primicias de durmientes justos y pecadores por una sola razón: porque es el único en devolverles la vida física. Ello exige, sin embargo, dos presupuestos en las Primicias: su comunidad de fisis con el resto de los frutos y, últimamente, su comunidad de suerte con ellos (ánélaben prôton tón thánaton tôn ápothanónton).

5) In Num.hom.19.2

Es la última de un grupo que dedicó Orígenes a explicar las profecías de Balaam. Con ésta termina reproduciendo la alocución del adivino contra Amalec: "Et cum videret Balaam Amalec, assumens parabolam suam dixit: initium (arché) gentium Amalec, et semen eorum peribit" (Num.24,20).

En un intento por revelar la personalidad de Amalec y su propia obra, dice el homileta:

"Quod ait: initium gentium Amalec, certum est quia nullo pacto ad illum, qui tunc erat in carne Amalec, referri possit –neque enim primus erat antiquitatis origine–, sed ad invisibilem Amalec melius refertur, qui a declinando populos a Deo et faciendo Gentiles ex Dei cultoribus Amalec nominatur. Et ideo recte initium gentium dicitur, quia talis quaedam virtus contraria, quae prima initium dederit, ut homines Gentiles fierent, mutando gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis et volucrum et quadrupedum et serpentium (Rom. 1,23) et serviendo creaturae potius quam creatori (v. 25)"¹¹¹.

Y algo que concierne más de cerca a nuestro propósito:

"Sicut enim in populo Dei scriptum est initium Christus (1 Cor.15, 23b), sic e contrario in populo, qui declinat a Deo et Gentilis efficitur, initium Amalec"¹¹².

¹¹¹ VII, 181, 9-18.

¹¹² Ib., lin. 18-20. Para la denominación *initium Christus*, BAEHRENS remite a 1 Cor. 15,23. Literalmente *initium* no corresponde al griego *áparché* sino a *arché*. Es muy posible que este último fuera el vocablo original pues, para hacer valer la oposición Cristo-Amalec, el autor debió emplear lógicamente el vocablo mismo que califica al reyezuelo (=arché). Sin embargo, ideológicamente no hay inconveniente en conectarlo con el verso del Apóstol. He aquí por qué incluimos el título en el estudio del texto paulino.

La figura de Amalec fue bastante conocida de Orígenes. Sobre todo es en su cuerpo homilético donde más la maneja¹¹³. De ordinario sus especulaciones tienen como trasfondo el relato de Ex.17,8-13. O sea, la victoria de Josué sobre aquél, y la específica intervención de Moisés en la batalla (v.11). Tan es así que, aún comentando textos como Núm. 24,20, viene a parar en aquella victoria.

A primera vista, nada tiene que ver con nuestro tema en torno a las primicias. Directamente así es. Empero, opinamos muy útiles los datos que aporta el Alejandrino sobre el histórico personaje a fin de aclarar, si posible, su calificativo de *initium*. Y, desvelado, resulta más fácil llegar al sentido aplicado a Cristo. Orígenes nunca negó la historicidad de Amalec ni la de los relatos que le tienen por protagonista. Sin embargo, prefiere dar a uno y otros un significado anagógico. En la hom. 19 se plantea el problema de su identificación personal. La primera vez que se hace alusión de un cierto Amalec es en Gen.14,7 y, precisamente, en trágica situación de derrota. Codorlaomor y sus aliados, llegándose hasta la Fuente del Juicio, abatieron pántas tous árchontas Amalèk... Más adelante vuelve a aparecer el mismo nombre pero entre descendientes directos de Esaú. Según el árbol genealógico que ofrece Gen.36,1 ss., Amalec es hijo de Elifaz (primogénito de Esaú) y de su concubina Tamna (v.12). A Orígenes le preocupa poco que uno y otro convengan históricamente en la misma persona. Le interesa, en cambio, subrayar que tanto el Amalec de Gen. 14,7 como el de 36,12 convergen en idéntica realidad mística. A tenor de la primera narración genesíaca, quienes llegan hasta Cades y su fuente simbolizan al pueblo que torna a lo santo y a la santificación. Que por ambas cosas se interpreta Cades. Amalec representa una cierta fuerza de oposición (*virtus contraria*), y sus arcontes, cooperadores cuya misión consiste en evitar, a todo trance, el acercamiento del pueblo hasta la santidad. De hecho, Amalec (resp. amalecitas) se interpreta por aquél que devora al pueblo o le obliga a retroceder.

La segunda narración (Gen.36,12) viene a parar en la misma conclusión. Elifaz significa: *Deus me dispersit*¹¹⁴. Y Tamna, mujer degenerada al principio: *Defectio commota*¹¹⁵. De padres tales –deduce Orígenes– no puede nacer sino el enemigo de Israel. O sea, quien le devora y le hace

¹¹³ Por erudición, véase: DANIELOU, J., *Sacram. Futuri*, 203-216, Paris 1950.

¹¹⁴ Cf. FILON, *De congr. erud. grat.* 56 (III, 83, 11 W); In Num. hom. 19,1: PG 12,720, n. 85; *Enarrat. in Iob* II,11: PG 17,64 C.

¹¹⁵ Cf. FILON, *o.c.* 60 (ib. 84,7 W.); In Num. hom. 19,1: PG 12,721, n. 86.

retroceder y alejarse. Orígenes da una interpretación estrictamente etimológica de Amalec¹¹⁶, con antecedente en Filón de Alejandría¹¹⁷. Y otra que, a su juicio, contiene el mismo significado¹¹⁸. Alguno hubo que no llegó a explicarse la procedencia de ésta¹¹⁹. De cualquier modo, tanto una como otra, ambas definiciones vienen a expresar con la interpretación alegórica la misma cosa: la existencia de un pueblo, enemigo del verdadero israelita, que lucha por separarle de Dios y destruirle completamente. Pero –dato curioso– Orígenes, sin decirlo expresamente, aplica también al pueblo de Dios la misma definición etimológica. Al menos, reconoce que desempeña contra éste la misma actividad de ofensiva que le caracteriza por definición. También el pueblo de Dios constituye un *populus ablingens*.

En la *hom. 11,4 sobre el Exodo* el Alejandrino comenta la acción de Moisés durante la batalla entre Josué y Amalec (Ex.17,11). Después de algunas consideraciones generales, afirma:

"Eleva et tu manus ad Deum, imple mandatum, quod Apostolus dicit: sine intermissione orate (1 Ti.5,17), et tunc fiet, quod scriptum est quia: sicut vitulus ablingit in campis herbam viridem, ita ablinget populus hic populum, qui super terram est (Num. 22,4). Per quod, ut a maioribus accepimus indicari dicitur quia populus Dei non tam manu et armis quam voce et lingua pugnabat, id est orationem fundens ad Deum prosternebat inimicos"¹²⁰.

¹¹⁶ In Iud. hom. 8,1 (VII, 509, 1-2); "Amalec, qui et ipse interpretatur populus ablingens"; In Num. hom. 19,1: PG 12,720, n. 84.

¹¹⁷ o.c. 55 (III, 83,7 W.). Cf. PITRA, In Ps. 82, 7-9, III, 142.

La *hom. 19 sobre los Números* parece introducir una ligera diferencia en la definición. Mientras emplea el acusativo ("ablingens *populum*"), la *hom. 8 sobre los Jueces* utiliza el nominativo ("*populus* ablingens"). Desecho que sea variante, pues ambas definiciones pueden condensarse perfectamente en esta sola: "Amalec... interpretatur populus ablingens *populum*". En realidad, Orígenes se atiene con escrúpulo al significado etimológico.

¹¹⁸ In Num. hom. 19,1 (VII, 177,25): ("Amalec vero interpretatur ablingens *populum*) vel *declinans* *populum*". Cf. Ib., lin. 27-28: "qui ablingit *populum* vel *declinat* *populum*"; ib., 180,12: "qui *declinat* *populum* vel ablingit et devorat". Nótese la diferencia con AMBROSIO, *Hexaem.* I,14: "Per interpretationem Amalec rex accipitur iniquorum; iniqui autem gentes sunt".

¹¹⁹ In Num. hom. 19,1: PG 12,720, n. 84: "Sed unde Amalec interpretetur *declinans* *populum*, id me latet". Yo sospecho que esta definición es más bien descriptiva y que deba buscarse su explicación en el origen natural de Amalec (=Gen. 36,12). En concreto, en el significado de su madre Tamna. Efectivamente, Ekleipsis se traduce por abandono, deserción, decaimiento, eclipse, etc. La actividad que Orígenes atribuye a Amalec, i.e., *declinare* *populum*, muy bien pudiera reproducir aquel significado materno.

¹²⁰ VII, 256, 10-16.

La noticia le vino de un judeo converso¹²¹. Brevemente venía a decir que, como el ternero arranca con su boca la hierba del campo, y su lengua la secciona a modo de hoz, así también el pueblo de Dios lucha con su boca y labios, teniendo por armas sus palabras y preces¹²². Históricamente el enfrentamiento entre las tropas de Josué y Amalec estaba respaldado desde retaguardia por la eficacia de la oración mosaica¹²³. El nuevo pueblo, cuyas batallas se resuelven contra combatientes espirituales¹²⁴, tiene aquélla por arma estratégica y fundamental. Su guerra contra los amalecitas es guerra contra las tentaciones¹²⁵, contra los mismos demonios¹²⁶, o contra los reyes de virtud adversa¹²⁷. Y la derrota de éstos es tan completa que viene asemejada al efecto destructor del ternero sobre la hierba.

Vengamos ahora a la *hom. 19 in Numeros*. El calificativo *initium gentium* (Num.24,20) no se le da al Amalec histórico, pues tampoco fue el primero en orden temporal ("neque enim primus erat antiquitatis origine"). Se dice del invisible:

"...quasi talis quaedam virtus contraria, quae prima initium dederit, ut homines Gentiles fierent... Sicut enim in populo Dei scriptum est initium Christus, sic e contrario in populo, qui declinat a Deo et Gentilis efficitur, initium Amalec".

Entre el Amalec visible e invisible existe la diferencia del signo y la realidad. Lo mismo que entre los hechos de uno y otro. El Amalec invisible representa para Orígenes las potencias (singular o plural) del Mal que se oponen a quienes ascienden del Egipto terreno a la tierra prometida¹²⁸. Es la fuerza de oposición personificada, la vertiente negativa del hombre en abierta lucha contra la positiva hacia el Bien. Normalmente la *virtus contraria* es el extremo opuesto de la divina, coelestis, superior. Y la ostentan seres diabólicos, magos, adivinos y potencias malignas.

¹²¹ In Num. hom. 13,5 (ib., 114,12 ss); In Ex.hom.11,4 (VI, 256,12-16).

¹²² Cf. Sel. in Num. 22,4: PG 12,577 BC.

¹²³ In Num.hom.13,4 (VII,113,30-31).

¹²⁴ Cf. TERTULIANO, *De orat.* 29,2.

¹²⁵ In Num.hom.27,4 (ib., 262,4).

¹²⁶ Cf. In Lev. hom. 6,6 (VI,370,3-4).

¹²⁷ Cf. In Iesu N.hom.3,2 (VII, 304,6-9).

¹²⁸ 1 (VII, 180,12-17). En tal sentido Orígenes sigue la tradición de JUSTINO, *Diál.* 131,5; 49,8. Cf. et. IRENEO, *Adv. Haer.* III, 16,4; IV, 24,1; 33,1; *Demost.* 46. TERTULIANO, *Adv. Marc.* III, 18,6; *Adv. Jud.* X,10. CIPRIANO, *De exhort. mart.* 8.

En la *hom. 19*, la *virtus contraria* procede de un hecho concreto:

"El pueblo santo lucha con sus labios y tiene en su boca, por armas, sus preces. Sabiendo Balaac que esto ya había sucedido claramente en luchas pretéritas, llama a Balaam que tiene en su boca las armas de fuerza opuesta, es decir, las maldiciones"¹²⁹.

A la oración y bendición del pueblo israelita, el rey moabita intenta oponer la maldición de Balaam, como arma que contrarreste eficazmente la acción de aquélla, pues a armas espirituales sólo pueden oponerse armas también espirituales. Esta índole espiritual y adversa vuelve a repetirse entre el Amalec invisible y Cristo, y los efectos propios de ambos. En el pueblo alejado de Dios y, por ello, convertido en Gentil es posible hallar –en búsqueda ascendente– el origen que provocó aquel alejamiento y gentilidad. Diríamos, punto inicial de desorientación para una acción del pueblo de Dios que le convirtiera en parte alejada y seccionada. Cristo, en cambio, y por el mismo proceso de búsqueda vertical, se encuentra en la cima y origen de un pueblo con signos contrarios. Esto es, del pueblo que, a causa de Cristo, está definitivamente orientado y fijo en Dios. De donde su absoluta permanencia.

6) In Iohannem XXXII,3

"Para entender con más claridad qué significa: el Padre puso todo en sus manos (Jn. 13,3) atendamos a esto: como todos mueren en Adán, así también todos serán vivificados en Cristo (1 Cor.15,22). Mas, aunque el Padre puso todo en sus manos y todos serán vivificados en Cristo, sin embargo no se perturba la justicia de Dios, ni el que cada uno sea tratado según sus propios méritos. Queda ello demostrado porque al: también serán todos vivificados en Cristo, se agrega: pero cada uno en su puesto (v.23a). Asimismo cuando se realiza aquello de: el Padre puso todo en sus manos, descubrirás de nuevo los diversos órdenes de los que han de ser vivificados en Cristo, si reflexionas sobre esto otro: las Primicias, Cristo; luego –a su venida– los de Cristo; después, el final (v.23b)"¹³⁰.

¹²⁹ Sel. in Num.22,4: PG 12,577 B.

¹³⁰ IV, 429,19-30.

La exégesis origeniana a Jn.13,3 tiene un marcado acento escatológico. La destrucción de todo enemigo, el sometimiento de los seres racionales a Cristo (incluidas las potencias del Mal) y la reintegración de los diversos órdenes son clara prueba de ello. En estas tres facetas agrupa fundamentalmente la universal cesión del Padre al Hijo encarnado. La conexión entre Jn.13,3 y 1 Cor.15,22 podría dar a entender que cuanto se pone en sus manos pasa a ser vivificado sin distinción alguna. Pero nada más inexacto porque, en tal supuesto, no se tendría en cuenta la justicia divina que da a cada uno conforme a su propia dignidad y méritos.

De la resurrección de Cristo y del hombre no se habla en absoluto. Pero implícitamente se sobreentiende. Ante todo, por insertarse 1 Cor.15,23. El texto paulino cumple en este marco dos funciones complementarias: una, indicadora del momento cronológico de reintegración; otra, que enlaza con nuestro tema y manifiesta el encabezamiento jerárquico. Cristo-Primicias, precisamente porque la ordenación final se efectuará *secundum meritum*, ocupa el primer puesto entre todos los seres jerarquizables, debido al sumo grado de dignidad personal o propios méritos. El concepto de primicias que Orígenes sostiene en el Lib. XXX II resulta, pues, contrario al del Lib. X. En éste vige la temporalidad. A la vuelta de unos años prevalecía en el Alejandrino la cualidad¹³¹.

7) Diálogo con Heraclides (ap. SCHERER, J.)

"Objetan algunos que, tratándose de la divinidad, a pesar de que la atribuyo sustancialmente a Jesucristo, he profesado ante la Iglesia la resurrección de un cuerpo muerto. Pues bien, dado que nuestro Salvador y Señor asumió un cuerpo, examinemos qué era este cuerpo. Sólo la Iglesia, contra todas las herejías que niegan la anástasis, profesa la resurrección de un cuerpo muerto, puesto que, del hecho que las primicias hayan resucitado de entre los muertos, se sigue que los muertos resucitan. Las Primicias, Cristo (1 Cor.15,23b); por eso se convirtió su cuerpo en cadáver"¹³².

El pár. es parte de la respuesta de Orígenes a una objeción, real o ficticia¹³³, que surgió en el decurso de su Diálogo. Se basaba en la

¹³¹ Planteamiento similar en: In Iesu N.hom.25,4 (VII, 457,1 ss.).

¹³² 5,8-17.

¹³³ Real la supone SCHERER, J., *Entretien...* Introd. 32, n.4; ficticia, GENTILI, G., *Disputa...* 264 ss.

contradicción de atribuir a Cristo, por una parte, la divinidad sustancial, y por otra, confesar que su cuerpo hubiera muerto y resucitado. Lo cual significaba, en último término, atribuirle la humanidad también sustancialmente. Así que predicar la existencia simultánea en un mismo sujeto de sustancias tan dispares era, según esta opinión, inadmisibile del todo. En pocas palabras: se exigía una limitación en el ser de Cristo. O se le acepta como Dios o como Hombre. Disyuntivamente¹³⁴.

Debido a este planteamiento, la respuesta mira ante todo a mostrar la perfecta humanidad del Salvador, pues ya su divinidad la dejó suficientemente probada en la parte primera del Diálogo. La resurrección de Cristo, por consiguiente, que parece tener lugar privilegiado en el pár., ocupa sin embargo un muy segundo puesto. Oportuno tener a la vista este detalle.

La solución de Orígenes se abre con el artículo de fe eclesial y ortodoxa sobre la resurrección de los muertos (*"La Iglesia sola... confiesa la resurrección de los muertos"*), en dependencia directa de la resurrección de Jesucristo¹³⁵. La consecuencia, ilícita para otros, es válida entre eclesiásticos. Si Cristo ha resucitado a modo de auténticas Primicias, lógico suponer la futura resurrección de sus homogéneos porque, de lo contrario, no tendría sentido presentarle como tal. Expresamente no se dice más. Entre líneas asoman, no obstante, otras deducciones que afectan a la naturaleza del Resucitado.

Si las Primicias resucitaron, han debido seguir la misma trayectoria resurreccional de los hombres. Esto es, morir y, por tanto, haber poseído un cuerpo capaz de ello. De donde se infiere que no hubiera podido resucitar como Primicias de no haber sido sustancialmente hombre¹³⁶. La fe eclesiástica, para apoyarse en la resurrección de las Primicias en cuanto a su creencia sobre la resurrección universal, debe admitir como postulado indiscutible la perfecta humanidad del Salvador. La licitud de inferir una resurrección de otra, la universal de la particular, procede concretamente de la homogeneidad corporal que une a los resucitados con el Resucitado. De modo que, rota ésta, cae por tierra la posibilidad de la resurrección universal y la particular de Cristo.

¹³⁴ Cf. SCHERER, J., *o.c.* 1, 14-15.27.29; 2,11.13.

¹³⁵ Aunque la objeción es de tendencia gnóstica-docetista, convendría no olvidar que Orígenes se dirige a eclesiásticos. Por eso no está fuera de lugar su recurso al artículo de fe. Cf. 5,14-16.

¹³⁶ La posesión de los restantes elementos humanos (alma-espíritu) viene señalada más adelante (7,1 ss.) a la luz del principio no ciertamente origeniano de que sólo lo asumido puede salvarse. Véase TERTULIANO, *De C. Christi* X,1.

En favor de la comunión somática aduce el Alejandrino algunas vicisitudes por que atravesó el cuerpo del Señor. La toma de los Sinópticos¹³⁷. La sábana que le envolvió, la mirra y su deposición en el sepulcro –aparte igualarle a los demás mortales en cuanto se refiere a su capacidad natural– le muestran participando realmente de la misma muerte que ellos¹³⁸. Por consiguiente, eliminan de raíz la posibilidad de atribuirle, en vida, otra cualquiera naturaleza corporal cuyas propiedades entren en colisión con los efectos que proporciona el dato revelado. En concreto, desechan el cuerpo espiritual. Por dos razones. Primero, porque el cuerpo pneumático es sustrato incompatible con las cualidades del material, especialmente con la que hace a éste mortal.

Cristo no hubiera sido capaz de seguir la trayectoria humana de la resurrección. Con lo cual desaparecería el fundamento de su ser primicial¹³⁹. En segundo término porque, si la economía de la redención se llevó a cabo en cuerpo pneumático, toda la actividad salvífica del Salvador –incluida su propia resurrección– se resuelve en mera apariencia humana. Orígenes sólo explota el punto primero.

El cuerpo espiritual que se pretende reconocer en Cristo tendría que ser igual al cuerpo prometido tras la resurrección¹⁴⁰. Pero ello, cualitativamente similar a aquél con que se manifestará el hombre después de abandonar en tierra su propia animalidad. No hay más. Para el caso de Cristo habría de adelantar al tiempo cualidades reservadas a etapas metatemporales. O bien, admitir que el tránsito paulino de lo psíquico a lo pneumático es únicamente válido en el caso de los hombres, no en el de Cristo. Pero ésta es una limitación gratuita. De cualquier forma, ese hipotético cuerpo espiritual *ante resurrectionem* no podría ser apto para la muerte común, ya que entonces el cuerpo del hombre *post resurrectionem*, por identidad cualitativa con el de Cristo, habría de estar sometido también a ella. El paso de la materialidad a la espiritualidad que, de sí, es garantía de inmortalidad para el hombre, habría de entenderse en sentido exclusivamente alegórico o resultar de ninguna utilidad. Pues, al no desaparecer con el tránsito la propiedad mortal del cuerpo terreno, dejaría de existir asimismo la esperanza humana en una futura vida imperecedera. O sea, el hombre ya espiritualizado volvería de nuevo a su primitiva condición mortal.

¹³⁷ Mt.27,59-60; Mc.15,46; Lc.23,53; Jn.19,39-42.

¹³⁸ 5,17-18 *nekròn guégonen autóu tò sôma*.

¹³⁹ Cf. C. Celso II,16 (I,145,12-15).

¹⁴⁰ 1 Cor.15,44: "surget corpus spiritale". Véase 5,26.

El título de Primicias basa, pues, fundamentalmente la futura anástasis del hombre. Pero es debido al carácter inmortal de las Primicias que el hombre puede confiar en su futura inmortalidad.

Orígenes sostiene la índole imperecedera de aquéllas recurriendo a Rom.6,9a ("*Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más*")¹⁴¹. Alguna vez volveremos sobre la exégesis origeniana a este texto paulino. Por ahora baste indicar que dicho texto tiene para el Alejandrino el siguiente alcance:

1º) La muerte que no probará más Cristo es la común o media. Es decir, aquella a que sometió su cuerpo mortal, fundamento de su título *Primicias*, mientras consumaba temporalmente su obra de redención.

2º) La expresión *ya no muere más* presupone necesariamente una muerte anterior. De ser válida la hipótesis del cuerpo espiritual *ante resurrectionem*, tal supuesto se desvanece por el antagonismo entre espíritu y muerte. La frase paulina, por tanto, reconoce un tránsito cualitativo entre el sujeto que muere antes y el que no muere otra vez.

3º) El sujeto que no morirá más es el Cristo *resucitado*. Aquél, por consiguiente, que, ostentando ahora cuerpo espiritual, dejó detrás en tierra la propiedad animal de este mismo cuerpo. Y con ella la mortalidad. Mas, la unión entre 1 Cor.15,23 y Rom.6,9 determina que, a causa de su carácter primicial, también hayan de considerarse sujetos no mortales en el futuro los mismos hombres resucitados tras El y como El.

* * *

SINTESIS

Primicias es variante contextual de Primogénito. Lo mismo que 1 Cor.15,20.23b es de Col.1,18c. La propone expresamente S. Metodio y la transmite S. Epifanio. Término bíblico, el AT lo utilizó preferentemente

¹⁴¹ 5,23-6,4: "En efecto, si lo espiritual puede convertirse en cadáver, de temer es que tras la resurrección de los muertos, cuando nuestro cuerpo haya resucitado, según el Apóstol que dice: Se siembra animal, se resucita espiritual (1 Cor.15,44), muramos todos. Pues Cristo, resucitado de entre los muertos, no muere más (Rom. 6,9a). Mas no sólo Cristo, resucitado de entre los muertos, no muere más, sino aún los de Cristo (v.23b), resucitados de entre los muertos, ya no mueren más".

para los frutos del campo. El Nuevo, en sentido alegórico. Ambos conservaron la prioridad temporal de su raíz. El primero legisló dos ofrecimientos populares (Pascua y Pentecostés) por motivos de reconocimiento y sacralización. Básicamente Orígenes reproduce las ideas bíblicas en su cristología primicial. Distinguió las primicias de uno y otro momento y les dio nombre propio. Las de Pentecostés, posteriores en tiempo, precedieron a las de Pascua en dignidad. El exegeta explota el ofrecimiento material del AT en favor de la obligación neotestamentaria de sustento y reconocimiento. Las primicias del apostolado de Pablo las resolvió por tiempo y virtud personal.

De naturaleza espiritual, las primicias valederas ante Dios proceden como selección de todos los frutos santos por participación de la santidad natural divina, y las ofrece sólo el alma varonil, santificada y conocedora del origen de aquéllas. Ultimamente es el hombre interior. Más próximos, los ángeles, apóstoles y doctores de la Iglesia, que las toman del corazón humano. El ofrecimiento a Dios se realiza en el tiempo presente y futuro, con diferencia de lo parcial sobre lo integral.

Orígenes construyó su cristología primicial con base remota bíblica en Núm.18,19 y próxima en 1 Cor.15,20.23b. El texto primero le llevó a distinguir destinatario y mediador de las primicias humanas y angélicas. El segundo le planteó el problema de resolver el alcance de Cristo como Primicias. Santas santificadas, el apelativo no le podía convenir sino a la humanidad del Salvador o a su aspecto *secundum carnem*, en cuanto tomadas de todos los frutos *dormidos*. El atributo es, pues, válido sólo entre hombres por su comunión de naturaleza y situación. Si las Primicias es Cristo *sec. carnem*, el oferente no es el Cristo *sec. spiritum* (alguna vez sí), sino CRISTO, conjunción insuperable del hombre resucitado y la divinidad del Verbo.

Entre la resurrección espiritual y corporal del hombre, Orígenes prefiere la segunda –por íntegra– para enmarcar en ella al Salvador, primicias en el tiempo. Y denuncia la forzosa conexión entre ellas y el resto de los frutos. Siendo éstos muchos, las primicias del ofrecimiento se seleccionaban de los solos santos. El hecho bíblico restringía para el Alejandrino la extensión a los solos durmientes justos, con peligro de minimizar la universalidad resurreccional. 1 Cor.15,22 aboga por lo universal. Orígenes se atiene a él y lo acopla a un sentido literal de *dormición* o muerte. Cristo pasa de Primicias de justos a Primicias de todos los muertos. Situación común a justos y pecadores. Al Adán, primicias de muerte natural, sustituye Cristo, Primicias de vida también natural. Como Cabeza de un pueblo orientado hacia Dios, Cristo es Primicias o principio

que le defiende de sus enemigos, dándole la vida –de la que es poseedor supremo– en conformidad con sus propios méritos.

En sus últimos años, continuó en el Alejandrino la preocupación por la *homogeneidad*. La resurrección universal se realiza por la de Cristo-Primicias, dada la homogénea posesión del cuerpo entre El y el resto de los frutos. Y la modalidad espiritual de aquellas Primicias preanuncian esperanzadoramente la de éstos.